

gloria cuando bajó á él esta voz desde la magnífica gloria: Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido: oidle. Y nosotros oimos esta voz bajada del cielo, estando con él en el monte santo. (Epístola II de San Pedro, I, 16 á 18).”

Creese generalmente por muy buenas razones, que este monte era el Tabor, situado no lejos del lago de Genesaréth, y cuya hermosa forma cónica, fertilidad y deliciosas cercanías, elogian los antiguos y los modernos. San Gerónimo lo dice formalmente, y antes que él Eusebio. Como en tiempo de los apóstoles hubo una Iglesia floreciente en Jerusalem, y habia cristianos en todo el pais, no podian ser falsas las tradiciones relativas al monte en que fué trasfigurado el Hijo de Dios. Pedro le llama el monte santo; nombre que probablemente no merece menos que el monte Horeb, donde se manifestó el Señor á Moises, y se llamó tierra santa (Exodo III, 5), ó que el monte de Sion, llamado el monte santo en los salmos.

CAPITULO II.

EL LUNATICO NO CURADO POR LOS APOSTOLES, Y CURADO POR JESUCRISTO.—SEGUNDA PREDICION DE LA MUERTE DEL SALVADOR.—

PAGO DEL TRIBUTO.

“Y yendo á donde estaban sus discípulos, vió gran multitud de gentes al rededor de ellos, y los escribas

que estaban disputando con ellos. Y al instante, todo el pueblo viendo á Jesus, quedó pasmado, y se amedrentaron y acudian á saludarle. Y les preguntó: ¿Qué es lo que disputais entre vosotros? Y respondiendo uno de la multitud dijo: Maestro, compadécete de mi hijo, que está lunático y padece cruelmente, y siempre que el espíritu mudo que le posee se apodera de él, le arroja en el suelo, y el muchacho echa espuma, y rechina los dientes, y se seca, y he dicho á tus discípulos que le echasen y no han podido. Y respondiendo Jesus les dijo: ¡Oh generacion incrédula! ¿hasta cuándo estaré entre vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traedme el muchacho. Y se le trajeron; y así que le vió Jesus, al instante agitó el espíritu al muchacho, y arrojándose al suelo, se revolcaba y echaba espumarajos. Y preguntó Jesus á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y el padre respondió: Desde la niñez, y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para matarle; pero si puedes algo, socórrenos apiadado de nosotros. Mas Jesus le dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. Y gritando al punto el padre del muchacho, decia con lágrimas: Señor, creo, ayuda mi incredulidad. Y como viese Jesus el gentío que habia acudido, amenazó al espíritu inmundo diciéndole: Espíritu sordo y mudo (1), yo te mando, sal de él y no entres mas en él. Y el espíritu gritando y agitando con violencia al muchacho, salió de él, y quedó el muchacho

(1) Es decir, un espíritu que hacia sordo y mudo al poseso.
TOM. I.—24.

cho como muerto, de modo que muchos decían: Ha muerto. Mas Jesús agarrándole la mano, le levantó, y el muchacho volvió en sí, y fué entregado á su padre. Y todos se asombraban de la grandeza de Dios. Y cuando entró Jesús en la casa, le preguntaron los discípulos en secreto: ¿Por qué no hemos podido nosotros arrojarle? Y les dijo: Por vuestra incredulidad; porque en verdad os digo, si tuviéreis fé como un grano de mostaza, direis á esta montaña: Pasa de aquí allí, y pasará (*), y nada habrá imposible para vosotros. Mas este género de demonios no se lanza sino por la oración y el ayuno. Y partiendo de allí, atravesaron la Galilea, y no quería que nadie lo supiese. (San Mateo, XVII, 14 á 21, San Marcos, IX, 13 á 30, y San Lucas, IX, 37 á 43)."

Creo, Señor, ayuda mi incredulidad: esta confianza y esta humildad, esta petición y esta confesión, nos dan un excelente modelo para nuestros sentimientos y súplicas. *Espero, Señor, ayuda mi pusilanimidad:* amo, Señor, ayuda mi tibieza.

Ningún cristiano puede dudar de la eficacia del ayuno tan grato á Dios, después de lo que dijo Jesucristo;

(*) No todos los milagros que hicieron los apóstoles, quedaron escritos; y es cierto que hubieran podido trasladar los montes en fuerza de su oración y de su fé, si la necesidad lo hubiera pedido, como leemos que resucitaron muertos, que es mayor obra que trasladar los montes. (*San Chrysóstomo ut supra*). Y algunos santos, como Eusebio cuenta de San Gregorio, obispo de Neocesarea, hicieron iguales ó semejantes prodigios. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Mateo).

pero es menester que este ayuno vaya acompañado de la oración, y que su objeto sea dar más libertad al espíritu por la mortificación de los sentidos, para que pueda levantarse en alas de la fé y del amor, hácia el único que es digno de ser amado.

Nuestro Salvador no quería ser conocido entonces en Galilea. Todo tiene su tiempo. Tal vez quería, supuesto que se acercaba el de su pasión (porque estaba en el último año de su vida terrena), emplear el tiempo que pasaba en Galilea, en conversar en la oración con su Padre celestial. Tal vez tenía ánimo de darse exclusivamente á sus discípulos, porque veremos más abajo, que los preparó de nuevo para su muerte. De cuando en cuando soltaba muchas palabras que no producían al pronto su efecto; pero que depositadas en los corazones como la semilla que el yelo endurece y que cubren las nieves hasta que la reaniman el sol y el rocío del cielo, echaban al cabo raíces, germinaban, y daban á su tiempo frutos destinados á aplacar el hambre de las naciones.

“Y hallándose en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le matarán, y resucitará al tercero día. Mas ellos no entendían esta palabra, y estaba tan oculta para ellos, que no la comprendían y temían preguntarle. Y se contristaron profundamente. (San Mateo, XVII, 21 á 23, San Marcos, IX, 30 á 32, y San Lucas, IX, 44 á 46).

“Y habiendo ido á Cafarnaum, se acercaron á Pedro

los que cobraban el didracma y le dijeron: ¿No paga vuestro maestro el didracma? Dijo él: Sí. Y habiendo entrado en la casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿De quién cobran los reyes de la tierra el tributo ó el censo? ¿De sus hijos ó de los extraños? Y le dijo Pedro: De los extraños. Díjole Jesus: Luego los hijos están libres. Mas para no escandalizarlos, vé al mar, y echa el anzuelo, y coge el primer pez que salga del agua, y abriéndole la boca, encontrarás una estatera: tómala y dácela por mí y por tí. (San Mateo, XVII, 23 á 26)."

Este tributo y esta moneda no deben confundirse, como hacen diferentes intérpretes, con el denario (1) que se pagaba en Judea á los emperadores romanos. No hallamos en ninguna parte, ni es probable que los romanos cobrasen tributos en las provincias de los tetrarcas mientras estos las gobernaban; pero Cafarnaum estaba situado en Galilea, que era de la jurisdiccion de Herodes Antipas. Probablemente se trata de la cuota que los judíos pagaban voluntariamente, á lo que parece, para la conservacion del templo y sosten del servicio divino: esta imposicion ascendia á dos dracmas, y hasta los judíos que vivian en pais extraño, acostumbraban enviarlas; y es cosa cierta, que fueron protegidos mas de

(1) La estatera de plata valia cuatro dracmas, y el denario romano valia muy poco mas que la dracma: hácese mencion del pago de este tributo romano en San Mateo, Cap. XXII, v. 17 á 20, San Márcos, Cap. XXII, v. 13 á 17 y San Lúcas, Cap. XX, v. 20 á 26.

una vez, en el ejercicio de este derecho contra los empleados romanos y las autoridades municipales griegas. Despues de la destruccion del templo, eran obligados á enviar el tributo de dos dracmas á Roma, para el Capitolio.

Acaso se preguntará qué oportunidad podia tener la observacion de Jesucristo sobre este impuesto, que por su objeto no podia percibirse mas que de los judíos y no de los paganos. Paréceme muy fundada la opinion de diferentes Santos Padres, segun la cual entendia nuestro Señor por los hijos de los reyes, no sus súbditos, sino sus propios hijos: estos están habitualmente exentos de toda carga; pero él era el Hijo de Dios, de quien solo eran figura todos los sacrificios y usos del servicio en el templo.

CAPITULO III.

DISPUTA DE LOS APOSTOLES: GRAVEDAD DEL ESCANDALO: POTESTAD DADA A AQUELLOS: EFICACIA DE LA ORACION: NECESIDAD DE PERDONAR LAS OFENSAS.

“Y fueron á Cafarnaum; y estando en una casa les preguntaba: ¿Qué es lo que tratábais en el camino? Mas ellos callaban, porque habian disputado entre sí en el camino, quién era el mayor de ellos; y sentándose llamó á los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el criado de todos. Y co-